

# Reseña de *Sobre la guerra. La paz como imperativo moral*<sup>1</sup>

Review of About the war.  
Peace as a moral imperative

Arturo Augusto Cano Cabrera  
Universidad Vasconcelos  
Oaxaca, Oax.  
E-mail: [artoxico@hotmail.com](mailto:artoxico@hotmail.com)

Recibido: diciembre 17, 2010. Aceptado: Enero 12, 2011

I

La muerte de Howard Zinn (1922-2010) ha dejado en profunda orfandad a los pacifistas, los cuales ven como la guerra no detiene su impulso devastador; desafortunadamente esta realidad sociocultural, la mayoría recreada bajo determinismos mediáticos, hace que la imagen por sí sola se convierte en discurso de legitimación. La lista de estos escenarios se engrosan dependiendo del punto geográfico que se mire, pero, por regla general, una condición se va determinando y determinándose con el transcurrir de estos hechos: la violencia.

Éste que parecería ser el consenso en boga, es sólo un lado de la paradoja que constituye a este hecho social, la guerra es concebida como realidad omniabarcativa, donde causa y efecto se integran en un proceso simbiótico altamente compatible; sin embargo, el otro lado también expresa su sentir y busca inhibir los argumentos afirmantes que legitiman a la primera. Es aquí donde el libro de Howard Zinn adquiere importancia dado su manifiesto propósito por renunciar a cualquier acto beligerante. <<*Sobre la guerra. La paz como imperativo moral*>> se convierte en vértice de reflexiones para buscar una posición que desactive cualquier posibilidad de recurrir a la conflagración, resulta paradójico que esta reseña se redacte cuando este personaje ha dejado un profunda conmoción.

II

Al profesor Howard Zinn se le pueden hacer innumerables presentaciones, pero para los fines de este escrito, sólo basta decir que es el autor del libro: <<*A People's History of the United States*>><sup>2</sup>, visión audaz y alternativa de aquella Nación. No obstante del merito de la obra citada, la que nos ocupa tiene su propia virtud, pues es portadora de elementos que enjuician el actuar de dicho país en el contexto internacional.

Dividida en diez capítulos, de cada uno de ellos se pueden extraer pautas de comportamiento moral que intentan inhibir la práctica de la guerra, sobre todo, debilitar las justificaciones bélicas que por años han caracterizado a los Estados Unidos

---

<sup>1</sup> Zinn Howard, (2007). *Sobre la guerra. La paz como imperativo moral*, México: Randon House Mondadori, 319 pp.

<sup>2</sup> Existe una traducción al español: Zinn Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, Siglo XXI, 519 pp.

principalmente. La nueva *Paidea* que *debe de* regir el escenario mundial se sustenta en el principio de la *Paz*, capítulos dedicados a problemas internacionales como: *Irak, Guerra contra el Terrorismo, Kosovo, Libia, Vietnam, la Segunda Guerra Mundial y Los Nacionalismos* requieren ser analizados para substraer los argumentos contenidos en el texto.

También resalta que los artículos que componen esta obra, en sus diversos capítulos, tienen un orden cronológico que va de lo reciente a lo anterior, ya que en esta necesidad de buscar argumentos de avenencia con fuerza moral; Zinn trata de reconstruir, deductivamente, pistas para una acción consensada.

### III

Zinn es templado en los fines que persigue, "*actuar, es crear el menos una posibilidad de cambiar el mundo*", (p.13) frase que impregna optimismo ante la incertidumbre del actual escenario mundial; por ello, enfatiza que si "*sólo queremos ver lo malo, perdemos la capacidad de actuar*". (p.16) Ambas indicaciones sirven de prelude a una serie de comentarios que evalúan el comportamiento del gobierno de los Estados Unidos con respecto a las justificaciones para invadir naciones y, que han esgrimido los "*partidarios de la guerra*". Por ello, insiste de manera enfática en la necesidad de crear esta *Paidea* que desmitifique todo presupuesto beligerante y, construya una perspectiva centrada en *acciones* solidarias que la interrumpen. (p.21) Una de ella, apunta hacia un "*cambio profundo*" que tendrá que darse en Norteamérica hacia satisfacer las necesidades básicas de las familias en lugar de dilapidar la riqueza en intervenciones militares. (p.27) Toca a los movimientos sociales de base promover dicho cambio y no solamente a un hombre, a propósito de las altas expectativas que ha traído el ascenso del Presidente Barack Obama.

Pero si ésta es la acción al interior de esta nación, qué propone el autor para el ámbito internacional. Zinn reconoce que:

*"los actos terroristas –el asesinato de inocentes para alcanzar cierto objetivo- son moralmente inaceptables, y deben ser rechazados por cualquier persona concienciada con los derechos humanos. Tanto los ataques del 11 de septiembre como los atentados suicida en Israel o la toma de rehenes por parte de los nacionalista chechenos, se sitúan fuera de los límites de cualquier principio ético".* (p.31)

Aun y cuando la cita anterior se dirige al ex candidato demócrata John Kerry, el autor convoca, ante la falta de compromisos serios de la clase política norteamericana, a que sea el *pueblo* el que tome un papel activo y, haga que su gobierno "*ponga en marcha una audaz redefinición del papel que debe tener nuestro país en el mundo*" para concluir que: "*Esa sería <<nuestra>> guerra contra el terrorismo*". (p.33)

### IV

En el capítulo segundo, dedicado a la guerra de Irak, se encuentran los imperativos pragmáticos que deben vedar el impulso beligerante; el primero de ellos consiste en desmitificar su uso, sobre todo, la idea difundida de considerar a ésta como "*parte de la naturaleza humana*"; esfuerzo denodado de todo gobierno para "*movilizar a sus poblaciones a la lucha armada*". En vez de ello, Zinn ofrece un argumento que puede adquirir connotaciones normativas de inhibición, esta consiste en indicar que "*nunca se ha visto que un pueblo se lanzara espontáneamente a la guerra con otro*". (p.38) Así que invocar "*una noble causa, por Dios, por el país*", son artilugios que llevan a que soldados mueran, queden mutilados, ciegos y, finalmente, marginados de la nación y la sociedad a la cual prestaron sus servicios.

Cobijado de abundantes referencias históricas, lo cual indica un exhaustivo trabajo de sus fuentes, algunas de ellas conteniendo experiencias de vida, el autor formula un robustecido apotegma al señalar: *“la guerra misma es el enemigo de la humanidad”*. (p.41) Manifiesto que busca, por un lado, una mayor sensibilidad del pueblo norteamericano y del resto del mundo para inhibir las guerras y, por el otro, poner al descubierto las *“traiciones”* a las que han sido expuestos los soldados estadounidenses a la largo de su historia pasada y reciente, véase por ejemplo el escrito *“La mayor traición”* como prueba de ello. (pp.57-62)

De igual modo, se pone en evidencia la fragilidad que los consensos mediáticos han generado en la sociedad americana, sobre todo, la forma en que transitan de la euforia a la complacencia debilitada. Esta condición performativa, no exclusiva de la sociedad norteamericana, refleja el efecto que la opinión pública juega como subsidiaria de los mecanismos de control social; sin embargo, este escenario se desmorona cuando, al juzgarse la acción del gobierno, *“ciertas conexiones se hacen evidentes, surge la indignación, y el pueblo comienza a hablar, a organizarse, a actuar”*. (p.75) Lo anterior se manifiesta cuando los mismos servidores públicos hacen de la *omisión* estrategia de gobierno, tal es el caso del ex Secretario de Estado Collin Powell, quien después de la primera Guerra del Golfo comentó con respecto a los iraquíes muertos: *“<<No es asunto que me interese demasiado>>”*. (p.78) Ante este tipo de declaraciones públicas, Zinn cita el pasaje donde rememora la crítica del escritor Mark Twain a la invasión de Estados Unidos sobre Filipinas a finales del siglo XIX; en dicha ocasión, el literato fue tildado de *<<traidor>>* por oponerse a aquella acción bélica y sirve al autor de esta obra para señalar, en sus propias palabras, que *“hemos echado a perder lo más valioso que teníamos: el derecho del individuo a oponerse a la bandera y al país cuando creyera que estaba del lado equivocado”*. (p.79) El comentario anterior, considerado como una connotación normativa de inhibición, desenmascara la presunción de enemigos externos y cuestiona los artilugios de que se sirve el discurso patriótico y, ante esta realidad opresiva, la conducta *“inapropiada”* se convierte en la acción que desacredita cualquier acto cortesano. (p.86) La *Paidea* que propone Zinn es mucho más abundante de lo que se está reseñando, pero se exhorta a leer el escrito: *“Cómo es una guerra”* para reflexionar sobre las implicaciones de este evento bélico. (pp.92-96)

## V

En el capítulo III *“La guerra contra el terrorismo tras el 11 de septiembre de 2001”*, Howard Zinn, sin dejar de condenar los hechos trágicos que enlutaron a los Estados Unidos, desmantela el sistema de propaganda implementado durante la administración de George W. Bush para conseguir el respaldo popular y combatir aquella amenaza abstracta denominada *<<el eje del mal>>*; en lugar de ello, ofrece los escritos: *“Operación Guerra Duradera”*, *“Los otros”*, *“Una causa justa, no una guerra justa”* y *“La vieja forma de pensar”* poniendo énfasis en una contradicción de tesis, la cual se restringe a una sola pregunta: *“¿Por qué, si lloramos a miles de víctimas del 11 de septiembre, como debemos hacer, no lloramos también por los miles de personas que mueren en el trabajo, en accidentes laborales?”*. La respuesta resulta ser aleccionadora para quienes desean profundizar sobre la sociedad norteamericana: *“porque llamaría la atención [...] sobre un sistema de dominación empresarial donde las ganancias pasan por delante de la seguridad de los trabajadores”*. Sobre todo porque su gobierno gasta más en maquinaria militar que en *“atención médica gratuita, una vivienda digna y unos mínimos ingresos familiares”* (p.101) y así garantizar, que sus niños nazcan con oportunidades de crecimiento y desarrollo.

## VI

El capítulo *“Sobre el Kosovo y Yugoslavia”* lo integran dos breves artículos: *“Sus atrocidades y las nuestras”* y *“Una solución diplomática”*. El primero, impacta por los tres

ejemplos que utiliza Howard Zinn para mostrar la enajenación que hace el gobierno de los Estados Unidos con respecto a delitos que muestran evidencias de ser de lesa humanidad. Los hechos diplomáticos seleccionados por el autor son Kosovo, Vietnam y Paquistán, (p.131) de cada uno se tiene la impresión de que la palabra <<accidente>> ha adquirido una nueva semántica y cuyo significado reciente “*sirve para exonerar acciones atroces*”, (p.134) como es el diezmar a la población civil no involucrada en la lucha directa.

## VII

Los dos escritos sobre Irak, dejan un número igual de lecciones. La primera, muestra una carta elaborada por el Dr. Muhammad Al-Obaidi al autor, la misiva no reviste mayor interés, sino es que en su redacción, su autor imputa la pérdida de sus familiares a la decisión tomada por Bill Clinton, Presidente de los Estados Unidos en la época de su redacción, y le finca responsabilidad por lanzar misiles cruceros sobre Bagdad. La segunda, desde otro nivel de discusión, desenmascara la impunidad que han tenido tanto los gobiernos republicanos como demócratas sobre aquella nación asiática, pero, en esta ocasión, sus comentarios se dirigen al contexto endógeno de la potencia militar más importante del mundo. Zinn hace hincapié en la falta de oportunidad que tienen los ciudadanos norteamericanos para discutir asuntos que han sido monopolizados por sus líderes políticos, en vez de seguir refrendando este uso discrecional de la *decisión*, el autor señala que “*si el pueblo estadounidense tuviera acceso a los hechos, si pudiera escuchar un punto de vista distinto, y tuviera tiempo para llegar a una conclusión razonada, pondrían freno a la sed de violencia de nuestros líderes*”. (p.148) Ambas pretensiones dan visos de robustecer la connotación normativa de inhibición sugerida para buscar el imperativo moral de la paz. Bajo esta indicación uno no deja de plantearse, con cierta zozobra, si el Presidente Obama tendrá capacidad para trabajar sobre una agenda diferente a sus predecesores.

## VIII

Es conveniente recordar el orden que guardan los escritos, como se comentó en párrafos anteriores, ya que el caso de Libia resulta paradigmático en este sentido, puesto que es el único sobre esta región del mundo y la fecha de su elaboración se sitúa en la época reaganiana. De éste destaca la forma en que Zinn concibe la noción de terrorismo desde una posición pragmática, para él, dicho concepto se coliga tanto el nombre de Gadafi como de Reagan, pero para corroborar esa asociación, el autor señala que “*el terrorismo seguirá existiendo: es un arma muy antigua de los fanáticos, ya actúen desde cuarteles secretos y clandestinos, o desde lujosas oficinas en los capitolios de las superpotencias*”. (p.154) De ahí que la tensión siga manifiesta y se objetive en la acción emprendida después de acaecido el 11 de septiembre.

## IX

“*Sobre Vietnam*”, séptima sección del libro, se precisa la necesidad de contar con una *Paideia* que conduzca hacia la paz. Ésta, alerta sobre el uso de “*la naturaleza indiscriminada de la tecnología militar moderna [que] hace que todas las guerras sean contra civiles, y que sean por lo tanto inherentemente inmorales*”. (p.159) Lo anterior cobra mucha importancia cuando en los escritos “*sobre la segunda guerra mundial*”, Zinn rememora, trágicamente, el bombardeo sobre la localidad francesa de Royan. (pp.188-204) Acto invisible de impunidad, intemperancia genocida en contra de civiles, cuyo único equivoco fue el de objetivarse como punto geográfico. Varias lecciones se pueden obtener de su lectura, pero nada se compara con el dramatismo contemporáneo de Kosovo en los 90’s o la región de Gaza, a finales del 2008.

## X

En su crítica destinada hacia “*los nacionalismos*”, particularmente el norteamericano, el autor describe cierto hábito de su política exterior: el *excepcionalismo*; el cual se concibe cuando “*solo Estados Unidos tiene el derecho, ya sea por mandato divino o por obligación moral, de traer la civilización, la democracia o la libertad al resto del mundo, si es necesario mediante la violencia*”. (p.207) Palabras imputadas a John Winthrop en 1630 y articuladas por McKinley, Reagan, Bush Sr., Clinton y Bush Jr. para justificar diversas intervenciones militares, las cuales quedan bajo el manto de un supuesto <<*destino manifiesto*>>. Muestra de ello es la excusa enunciada por McKinley para invadir Filipinas a principios del siglo XX, en ella destacó que “*tomó la decisión una noche cuando se puso de rodillas para rezar, y Dios le dijo que invadiera el país*”. (p.208) De esta forma, justificar, bajo argumentos divinos, intervenciones armadas o supresión de garantías civiles a los habitantes de aquel país se convierte en práctica muy socorrida de los gobernantes norteamericanos no importando el signo político del mandatario en turno. El último acontecimiento en esta trayectoria lo tuvo George W. Bush, quien propuso la creación de guerras unilaterales violentando el consenso internacional suscrito en la Carta de la Naciones Unidas. (p.212)

Las referencias anteriores le sirven a Howard Zinn para mostrar la asociación espuria que guardan los gobiernos norteamericanos al vincular un demandante nacionalismo con una semántica divina, la cual se traduce en justificante para intervenir en terceros países o en contra de su propia población civil, de ahí, que prevenga y desmitifique este tipo de argumentos.

## XI

Finalmente al arribar a la última sección del libro, llegamos a un artículo imprescindible de leer: “*guerras justas e injustas*”, en él, el autor rememora las reflexiones del filósofo del siglo XVI Erasmo de Rotterdam, para quien las guerras deben ser desechadas por su inmoralidad. Basta con recuperar la tesis que promovió este pensador para descalificar las acciones beligerantes:

*“pensaba que la guerra era útil para los gobiernos, pues les permitía aumentar el poder sobre sus súbditos: <<...una vez declarada la guerra, todos los asuntos de Estado quedan a merced de los apetitos de unos pocos>>”.* (p.273)

En esta tesitura, Zinn no se conforma con lo expuesto sólo por Erasmo, sino que da un salto hasta mediados del siglo XX para citar la percepción que tenía Alberto Einstein sobre el particular: “<<*Formular unas cuantas reglas para la guerra no sirven para que haya menos guerras. [...] Es imposible humanizar la guerra. Solo puede ser abolida*>>”. (p.275) Si tan sólo esta posibilidad se discutiera abiertamente en el mundo académico como una acción afirmante, daríamos un paso sustantivo para consolidar la intensión de esta *Paidea* de inhibición de la guerra, en lugar de ser reducidos a simples espectadores que ven en el aniquilamiento de iguales un simple entretenimiento.

## XII

Para concluir, lo hasta ahora reseñado solamente muestra algunas indicaciones que serían argumentos consistentes para trabajar sobre connotaciones normativas de inhibición de la guerra. Su influencia debe ir más allá de la lectura y plantearse pautas morales que busquen, en un contexto mundial de alta volatilidad, una expectativa que reoriente realismo políticos y procure una efectiva consecución de la Paz, el escenario es adverso pero la posibilidad necesaria, de ahí, la relevancia de esta obra.